

Año. 10 No. 10. Semestre B de 2023 ISSN: 2322-9977

# ERGOLETRÍAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

*Barry*



Universidad  
del Tolima



Una nueva historia  
**ACREDITADA**  
DE ALTA CALIDAD

**REVISTA ERGOLETRIAS**

Año. 10 No. 10.

Semestre B de 2023

ISSN: 2322-9977

Rector  
Omar Albeiro Mejía Patiño

Vicerrectora de Docencia  
Martha Lucía Núñez R.

Vicerrector Desarrollo Humano  
Diego Alberto Polo Paredes

Vicerrector Administrativo y Financiero  
Mario Ricardo López Ramírez

Vicerrector de Investigación – Creación,  
Innovación, Extensión y Proyección  
Social  
Jonh Arteaga Jairo Méndez

Director Idead  
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

Secretaría Académica Idead  
Marien Alexandra Gil Serna

Director Publicación  
Nelson Romero Guzmán

Comité Editorial  
Carlos Arturo Gamboa B.  
Elmer Hernández  
Jorge Ladino Gaitán  
Hernán Ruiz

Asistente Editorial  
Norma Constanza Torres Espinosa

Diseño  
Andrés Mauricio Ospina Ariza

Imágenes  
Tomadas de la WEB suministradas  
por el director de la revista

Dirección  
Universidad del Tolima Sede Centro/  
Barrio Santa Helena  
Correo electrónico:  
revistasidead@ut.edu.co



## Adorno, la Escuela Crítica de Frankfort y la industria cultural<sup>1</sup>

Carlos Fernando Parra Moreno  
Profesor Universidad el Tolima, IDEAD

### Introducción

Los últimos cuatro siglos de la historia han estado dominados, fundamentalmente, por una forma de pensar y de actuar basados en los conceptos de ciencia racional y el desarrollo del modo de producción capitalista, todo dentro de los límites del proyecto de la modernidad.

La autonomía ganada en el renacimiento después de siglos “oscuros” de lucha de los ciudadanos ve sus frutos. Sus primeros síntomas son la independencia de la iglesia, a través de la separación de la filosofía y la religión;

seguido, de la masificación de la producción literaria y académica como de la expansión de los estudios doctorales. A lo anterior se suman los descubrimientos técnicos y geográficos; la aparición del empresario emprendedor y burgués a través de la figura del gremio.

---

<sup>1</sup>Docente Tiempo Completo del Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, adscrito al Departamento de Estudios Interdisciplinarios. PHD (c) en Administración de la Universidad de La Salle. Economista de la Universidad del Ibagué, Magíster en Administración de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster (c) en Economía de la Universidad Externado de Colombia, estudiante de Filosofía de la UNAD. Integrante del grupo de investigación GIETO. e-mail: cfparra@ut.edu.co

Esta autonomía va a ser la semilla del nuevo modo de producción, el capitalista, el cual “promete” liberar y dar riqueza a todos en la sociedad, es decir, la democratización de la riqueza será lo que se conoce como la mentalidad mercantilista. Este amparo de la razón, del mercantilismo, de la propiedad privada y la ciencia va a consolidar lo que se denomina la modernidad, “estamos ante dos expresiones paralelas de la misma modernidad, la definición filosófica y la definición socioeconómica” (Galafassi, 2022, p.4).

La modernidad va a promover valores de libertad, crecimiento y progreso, basados en la razón y la científicidad, bien lo dice Descartes: “es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida...convertirnos en dueños y poseedores de la naturaleza” (Descartes, 2006, p.142). En el mismo sentido Bacon va a decir que “ciencia y poder humanos coinciden en una misma cosa, puesto que la ignorancia de la causa defraudada el efecto” (Bacon, 1984, como se citó en Galafassi, 2002). Este conocimiento científico se va a oponer a lo mítico, a la cosmovisión de las diferentes culturas, todo por falta de su precisión y validación empírica. Con la expansión y aplicación de las ciencias naturales a las actividades económicas, se logra un crecimiento de la producción y las fuerzas productivas, es decir, las técnicas. Estas técnicas van a deslindar el objeto principal de la modernidad, el ser humano, de su naturaleza.

Una de las reacciones a esta desnaturalización del ser humano, se plantea en el siglo XX con la Escuela de Frankfurt en el seno de la comunidad académica e intelectual alemana previo a la llegada al poder del Nazismo. Esta escuela ofrece una amplia variedad de temas económicos, sociales, políticos y estéticos, que iban desde el análisis empírico hasta la teorización filosófica. En ella se aprecian distintas interpretaciones del marxismo, del psicoanálisis y del mismo hegelianismo. Esta escuela va a tener figuras prominentes como: Horkheimer, Adorno, Marcuse, Fromm<sup>2</sup>, Habermas entre otros, en sus tres periodos.

Esta se desarrolló después de la segunda guerra

mundial, sus seguidores (Adorno, Horkheimer, Habermas, Marcuse entre otros) y su escuela le fue considerada la “La escuela marxista de investigación social” en la ciudad de Frankfurt. Su misión era examinar la aparente falla de la revolución del cambio social que había sido planteada por Marx. Ellos argumentaban que las ideas y la ideología representaban los medios que subvirtieron las fuerzas materiales e históricas de los cambios económicos, donde las clases dominantes promovían falsas consecuencias entre la clase trabajadora. A través de esta interpretación ellos vieron la teoría marxista de la mercantilización para validar la industria de la cultura, esto lo ponen de manifiesto en la “Dialéctica de la ilustración” de Horkheimer y Adorno (1998), en el que presentan el concepto de industria cultural al que colocan al servicio de la superestructura incorporando las clases trabajadoras en la sociedad capitalista.

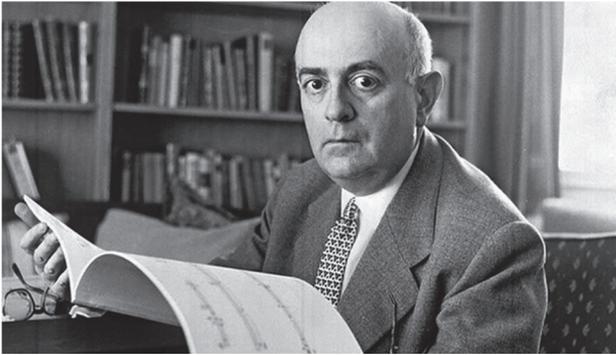
El presente documento se divide en cuatro partes, distribuidas así: en la primero se aborda el origen e ideas de la Escuela de Frankfurt; en la segunda, se aborda el concepto de teoría crítica; en la tercera se trata el tema de la industria cultural propuesto por Horkheimer y Adorno (1998); en la cuarta, presenta algunos aspectos biográficos en torno a Adorno y Horkheimer. En la sexta parte se presentan las conclusiones.

## 1. La Escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt, conocida más apropiadamente como Teoría Crítica, es un movimiento filosófico y presente en muchas universidades y centros de estudio en el mundo. Inicialmente se encontraba ubicado en el Instituto de Investigación Social (Institut für Sozialforschung), adjunto a la Universidad Goethe en Frankfurt, Alemania. Este Instituto fue fundado en 1923 gracias a una donación del padre de Félix Weil con el objetivo de desarrollar los estudios marxistas en Alemania. La idea inicial se concibió para proporcionar estudios sobre el movimiento obrero y los orígenes del

---

<sup>2</sup>A partir de la Teoría del instinto.



antisemitismo, que en ese momento estaban siendo ignorados en la vida intelectual y académica alemana. Para la década de 1960 la Universidad Goethe de Frankfurt recibiría el adjetivo de la “Universidad Karl Marx”. Su primer director designado oficialmente fue Carl Grünberg (1923-1929).

En 1930, Max Horkheimer sucedió a Grünberg. Interpretó que la misión del Instituto estaba más dirigida hacia una integración interdisciplinaria de las ciencias sociales. En 1933, los nazis forzaron su cierre y el Instituto se trasladó a los Estados Unidos, donde encontró gran acogida en la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York.

Entre las figuras más destacadas de la primera generación de teóricos críticos se encuentran: Max Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1903-1969), Herbert Marcuse (1898-1979), Walter Benjamin (1892-1940), Friedrich Pollock (1894 -1970), Leo Lowenthal (1900-1993) y Eric Fromm (1900-1980). A partir de la década de 1970 se inició una segunda generación con: Jürgen Habermas, quien, logra abrir un diálogo entre las llamadas tradiciones continental y analítica, y es con él con el que la Escuela de Frankfurt se volvió global, influyendo en los enfoques metodológicos en otros contextos.

La tercera generación, surgió de los estudiantes de investigación de Habermas en los Estados Unidos y en Frankfurt con el Main y Starnberg (1971-1982); esta tercera generación consta de dos grupos: el primero, incluye a Andrew Feenberg, Klaus Offe, Josef Früchtel, Hauke Brunkhorst, Klaus Günther, Axel Honneth,

Alessandro Ferrara, Cristina Lafont y Rainer Forst, entre otros; el segundo grupo, compuesto en su mayoría por académicos estadounidenses.

La influencia académica de la escuela crítica es amplia. Algunos de los temas clave y preocupaciones implican: la crítica de la modernidad y la sociedad capitalista, la definición de la emancipación social, así como la detección de las patologías sociales. La Teoría Crítica proporciona una interpretación específica de la filosofía marxista con respecto a algunas de sus nociones económicas y políticas centrales, como la mercantilización, la cosificación, la fetichización y la crítica de la cultura de masas.

## 2. ¿Qué es la Teoría Crítica?

La teoría crítica es un enfoque filosófico y sociológico para comprender la sociedad y la cultura que se originó en la Escuela de Frankfurt en la década de 1930. El objetivo principal de la teoría crítica es analizar y criticar las relaciones de poder y las estructuras sociales que configuran las sociedades modernas, con el objetivo de contribuir a su transformación hacia una mayor justicia social y emancipación.

La teoría crítica se basa en la idea de que la realidad social está determinada por factores históricos, políticos y económicos, y que el conocimiento y la cultura no son neutrales, sino que están integrados en relaciones de poder y jerarquías sociales. Los teóricos críticos buscan descubrir los supuestos ocultos y las estructuras de poder que subyacen a los fenómenos sociales, y exponer las formas en que las ideologías y prácticas culturales dominantes sirven para perpetuar la desigualdad social y la opresión. Además de su enfoque en las relaciones de poder y las estructuras sociales, la teoría crítica también se caracteriza por su enfoque interdisciplinario, aprovechando los conocimientos de la filosofía, la sociología, las ciencias políticas, los estudios culturales y otros campos. También se caracteriza por su énfasis en la praxis, o la aplicación práctica de la teoría al activismo social y político.

Sobre el método crítico, Horkheimer va a elaborar una explicación alrededor es este en su libro *La teoría crítica* (2003). Por un lado, la distinción principal que hizo Horkheimer fue la diferencia de método entre las teorías sociales, las teorías científicas y las teorías sociales críticas. Mientras que las dos primeras habían sido tratadas como instancias de teorías tradicionales, la última connotaba la metodología adoptada por la Escuela de Frankfurt.

Para Horkheimer, la teoría tradicional, ya sea deductiva o analítica, siempre se ha centrado en la coherencia y en la estricta distinción entre teoría y praxis, siguiendo el método cartesiano, donde el conocimiento se ve como proposiciones evidentes por sí mismas o, al menos, basadas en verdades evidentes por sí mismas. La teoría tradicional ha procedido a explicar los hechos mediante la aplicación de leyes universales, como un procedimiento verificacionista, el conocimiento sería simplemente un espejo de la realidad.

Lo anterior es rechazado por los teóricos críticos a partir de varios aspectos. El primero considera a la teoría tradicional es una “teoría pictórica” del lenguaje y del conocimiento tal como la define “el primer” Wittgenstein en su *Tractatus*. El segundo aspecto, propone que Horkheimer y sus seguidores rechazan la noción de objetividad en el conocimiento ya que el hecho de que el objeto del conocimiento está en sí mismo inmerso en un proceso histórico y social. Tercero, desde una aproximación marxista, Horkheimer notó también que la objetividad fenomenológica es un mito porque depende de las “condiciones tecnológicas” y estas últimas son sensibles a las

condiciones materiales de producción. Cuarto, la Teoría Crítica, se caracteriza como un método contrario a la “fetichización” del conocimiento, que considera el conocimiento como algo más bien funcional a la crítica de las ideologías y la emancipación social, el saber se convierte en crítica social y ésta se traduce en acción social, es decir, en transformación de la realidad.



### **3. Adorno y su crítica de la cultura y la sociedad**

La crítica de la cultura y la sociedad se enfoca en cómo la cultura y la sociedad están estructuradas por el poder y la opresión, y en cómo éstos se reflejan en las relaciones sociales, en las instituciones y en los medios de comunicación. Las diferentes críticas se enfocan en aspectos específicos de la cultura y la sociedad, pero todas buscan señalar las injusticias y promover la emancipación y la igualdad. La crítica de la cultura y la sociedad se ha planteado desde diferentes puntos de vista: desde el marxismo, el feminismo, desde lo posmoderno entre otros.

La crítica a la cultura puede abordar diversas preocupaciones, pero en general se centra en cómo la cultura puede perpetuar los valores y prácticas negativas en la sociedad y cómo puede limitar el potencial humano para la creatividad, la individualidad y la humanidad en general. La crítica a la cultura puede abordarse desde diferentes perspectivas y enfoques, por lo que proporcionaré algunas posibles críticas que se han hecho históricamente a la cultura en general desde la cultura del consumo, de la violencia, de la imagen y de las masas.

Adorno plantea una introducción dura contra el concepto tradicional de crítica de la cultura, un concepto centrado en lo mercantil y burgués, donde la diferenciación de la cultura popular de la cultura de la élite es el dominio de lo tradicional. Con un acento un poco marxista, más centrado en comprender a las masas no obreras, Adorno se acerca al análisis de la cultura desde la teoría crítica. Una de las principales críticas que Adorno hace a la cultura es que se ha convertido en una forma de control social que impide la realización plena de la humanidad.

La crítica marxista de Adorno se enfoca en la estructura económica de la sociedad y en cómo ésta determina la cultura. Los marxistas argumentan que la cultura y las artes son un reflejo de las relaciones sociales de producción, y que la cultura está dominada por la clase dominante. Según ellos, la cultura es una forma de control social que se utiliza para mantener a la clase trabajadora en su lugar, y que la cultura de masas se utiliza para distraer a la población de las injusticias sociales y económicas.

Según Adorno, la cultura ha sido cooptada por el sistema capitalista y ha perdido su capacidad de cuestionar el *status quo* y de promover una verdadera emancipación. En lugar de esto, la cultura se ha vuelto una forma de entretenimiento que busca satisfacer los deseos y necesidades del consumidor, pero que en realidad refuerza la alienación y la opresión. La cultura, en este sentido, se convierte en una forma de mercancía, y la creación artística se ve subsumida a las leyes del mercado.

Adorno también critica el papel de la industria cultural en la creación de falsas necesidades y deseos en la sociedad. Según él, la industria cultural crea una ilusión de libertad y elección en la sociedad, pero en realidad impone formas de pensamiento y comportamiento que refuerzan el *statu quo* y mantienen el poder en manos de la élite. Además, Adorno critica la tendencia de la cultura a la estandarización y la homogeneización, lo que lleva a la creación de una cultura de masas que reduce la diversidad y la individualidad. La cultura de masas se caracteriza por la repetición y la simplificación, y es incapaz de generar experiencias auténticas y profundas.



La crítica de Adorno a la cultura se centra en cómo la cultura ha perdido su capacidad de cuestionar y resistir el poder del sistema capitalista, y en cómo la industria cultural crea falsas necesidades y deseos que refuerzan la opresión y la alienación. Para Adorno, la verdadera emancipación sólo puede lograrse a través de una cultura que cuestione y desafíe el statu quo y que promueva la creatividad, la diversidad y la individualidad.

#### 4. La industria cultural

Cuando el marxismo comenzó a trabajar el tema de la cultura concentraron sus esfuerzos en la crítica de la naturaleza de la cultura en la sociedad, esto se logró para redimir la audiencia de las masas para acceder a su cultura, para rescatarla del estigma de crudeza y dar valor a las expresiones y experiencias reales de su mundo. La meta de la escuela fue destacar el rol central que la cultura popular ocupa en la sociedad.

Esta se desarrolló después de la segunda guerra mundial con la teoría crítica y su escuela fue considerada “La escuela marxista de

investigación social” en la ciudad de Frankfurt. Su misión era examinar la aparente falla de la revolución del cambio social que había sido planteada por Marx. Ellos argumentaban que las ideas y la ideología representaban los medios que subvirtieron las fuerzas materiales e históricas de los cambios económicos, donde las clases dominantes promovían falsas consecuencias entre la clase trabajadora. A través de esta interpretación ellos vieron la teoría marxista de la mercantilización para validar la industria de la cultura, esto lo ponen de manifiesto en la “Dialéctica de la ilustración” de Adorno y Horkheimer, en el que presentan el concepto de industria cultural al que colocan al servicio de la superestructura incorporando las clases trabajadoras en la sociedad capitalista.

Pensaban que la radio, la televisión y las formas populares de música, emanaban de la industria cultural un conocimiento efectivo para lograr una sociedad de consumo masivo, como la compra de vivienda y el mito de la incorporación de las clases trabajadoras al capitalismo. La industria cultural es para los dos filósofos un arma poderosa y concedora, al alcance de la manipulación y esclavitud de las masas, en



especial la clase media. Con esta industria, los capitalistas esperan “empotrar” sus ideas y valores en la conciencia de las clases populares.

Por otro lado, diferencian entre industria cultural y estandarización, esta última se refiere no solo a la producción en masa sino también a los consumidores, a quienes los teóricos críticos convierten materias primas para ser clasificados en números, gráficas y figuras, desprovistos de alguna libertad:

“Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su «nivel», que le ha sido asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el mapa geográfico de las oficinas de investigación de mercado, que ya no se diferencian prácticamente de las de propaganda, en grupos según ingresos, en campos rojos, verdes y azules” (Horkheimer y Adorno, 1998, p.168).

Con la muerte de Hegel, las ciencias sociales entran a una crisis que las lleva al positivismo, va a decir Horkheimer, “la filosofía social pierde esa función negativa que Hegel le había asignado, derivando en un pensamiento que se centre en la positividad de los hechos” (Castro, 2022, 1m50s). El hecho era que Hegel había logrado mantener unidas las dos tendencias teóricas de ese momento, la investigación empírica histórica y el pensamiento filosófico.

Este vínculo en el siglo XIX se va a deteriorar, para dar paso a la separación del positivismo y la metafísica, “el positivismo ya no necesita de la filosofía porque se concentra en los puros datos de la experiencia” (Ibid., 2m27s), mientras que la metafísica representada por “Max Scheler y Nicolai Hartmann se concentra en las puras especulaciones de la razón” (Ibid., 2m48s). Para Horkheimer, esta separación es desastrosa, pues limita la elaboración de una teoría de la sociedad que vincule a la filosofía y la investigación empírica. Por eso el programa que él va a

plantear ya no será una teoría social sino una teoría crítica social.

La teoría crítica para Horkheimer “supone de entrada una superación dialéctica de ambas tradiciones teóricas, el positivismo y la metafísica” (Ibid., 3m36s), ya que desde Marx va a decir que el positivismo se ha desligado de los fundamentos históricos sociales para terminar en una teoría abstracta y lógica, para llegar a un científicismo no emancipador social, sin interés práctico.

En el libro *Teoría crítica* (2003) en el capítulo “*Teoría tradicional y teoría crítica*”, comienza Horkheimer aclarando que:

En la investigación corriente, teoría equivale a un conjunto de proposiciones acerca de un campo de objetos, y esas proposiciones están de tal modo relacionadas unas con otras, que de algunas de ellas pueden deducirse las restantes. Cuanto menor es el número de los principios primeros en comparación con las consecuencias, tanto más perfecta es la teoría. Su validez real consiste en que las proposiciones deducidas concuerden con eventos concretos. Si aparecen contradicciones entre experiencia y teoría, deberá revisarse una u otra. O se ha observado mal, o en los principios teóricos hay algo que no marcha. De ahí que, en relación con los hechos, la teoría sea siempre una hipótesis. Hay que estar dispuesto a modificarla si al verificar el material surgen dificultades. Teoría es la acumulación del saber en forma tal que este se vuelva utilizable para caracterizar los hechos de la manera más acabada posible. (p.223).

Es la teoría entonces un amor por el conocimiento mismo, una contemplación objetiva y desinteresada del mundo. Pero esta teoría que va a tomar forma de teoría tradicional será creada por Descartes, con el método basado en procedimientos en las ciencias, dejando de lado el origen social de los problemas y limitándose a la razón pura:

Descartes enuncia la decisión de «conducir ordenadamente mis pensamientos, es decir, comenzar por los objetos más simples y fáciles de conocer, y poco a poco, gradualmente, por así decir, ascender hasta el conocimiento de los más complejos, con lo cual yo supongo un orden también en aquellos que no se suceden unos a otros de un modo natural». La deducción, tal como se la usa en las matemáticas, sería aplicable a la totalidad de las ciencias”. (Horkheimer, 2003, p.224).

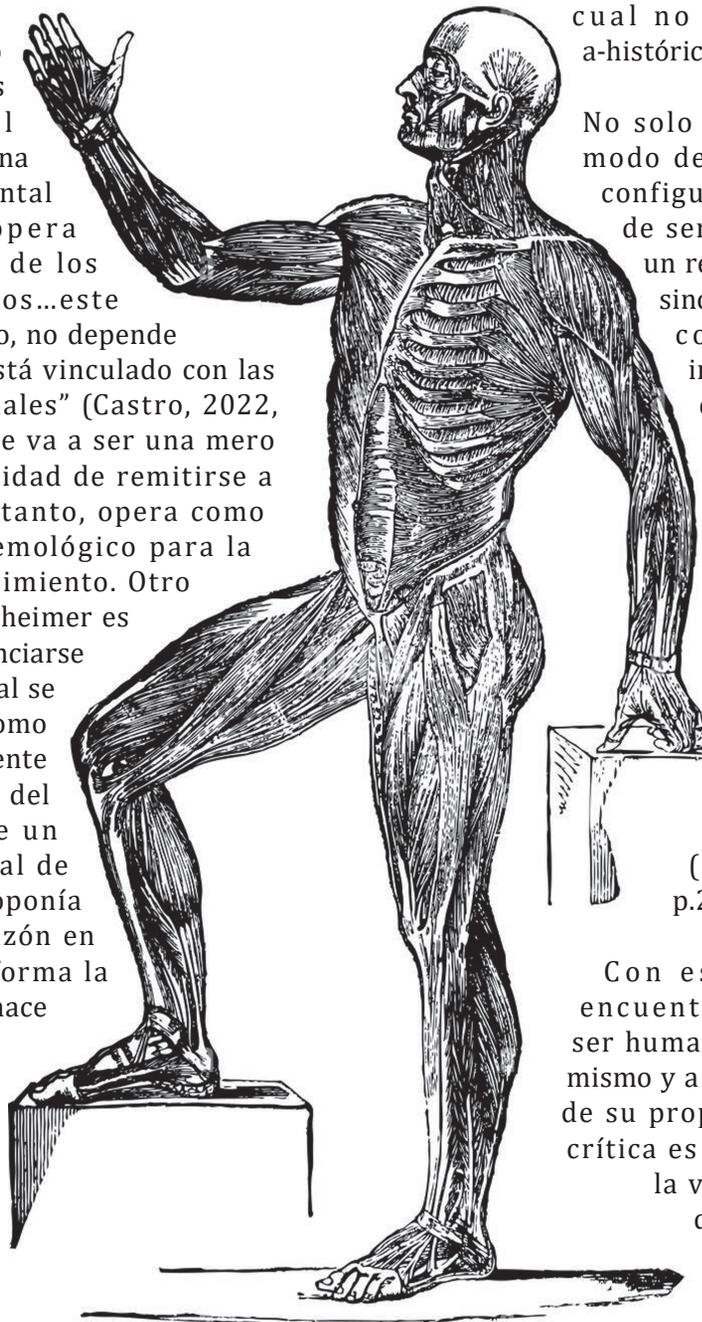
Horkheimer como respuesta a Descartes va a decir que “el cogito cartesiano es una actividad procedimental y analítica, que opera con independencia de los contenidos empíricos...este cogito no tiene cuerpo, no depende de la sensación, no está vinculado con las contradicciones sociales” (Castro, 2022, 6m46s), es decir, este va a ser una mero axioma, sin oportunidad de remitirse a la experiencia, por tanto, opera como un obstáculo epistemológico para la generación de conocimiento. Otro punto que toma Horkheimer es que la ciencia al distanciarse de la experiencia social se concibe así misma como determinada únicamente por la lógica interna del método, dejando de un lado la función social de la ciencia (Hegel proponía la inserción de la razón en el mundo), de esta forma la teoría tradicional se hace a-histórica. Critica Horkheimer que las ciencias sociales y humanas al replicar los métodos de las ciencias naturales terminan fomentando

ideológicamente la separación entre sujeto y objeto, entre el ser y el pensar, cuestión que critica Hegel a Kant.

Por otro lado, la teoría crítica “el mundo no es visto como un compendio de facticidades” (Castro, 2022, 16m10s), es decir, como cosas que están ahí, como un cúmulo de objetos que tienen una existencia independiente del modo como se conocen. Retomando a Hegel y Marx, encontrará Horkheimer que el mundo es producto de la praxis social del ser humano, el cual no debe ser pensado a-históricamente:

No solo en su vestimenta y modo de presentarse, en su configuración y en su modo de sentir son los hombres un resultado de la historia, sino que también el modo como ven y oyen es inseparable del proceso de vida social que se ha desarrollado a lo largo de milenios. Los hechos que nos entregan nuestros sentidos están preformados socialmente de dos modos: por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano percipiente. (Horkheimer, 2003, p.233).

Con esto se plantea se encuentra entonces que el ser humano es producto de sí mismo y a su vez es *autopoiético*, de su propia praxis. La teoría crítica es materialista, ya que la vida social es la suma de las reproducciones de la vida humana (condiciones



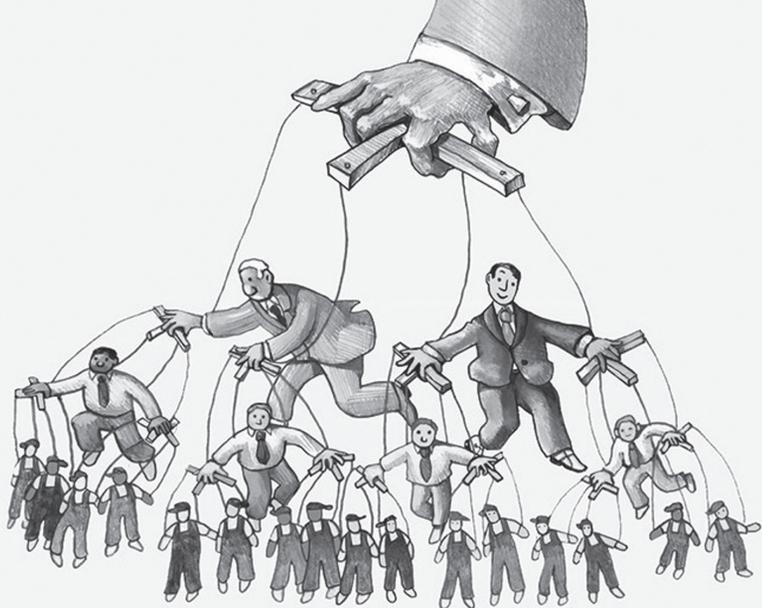
económicas y sociales de supervivencia) que garanticen su existencia física, material e intelectual. La teoría crítica es emancipatoria (liberarse de un “yugo o servidumbre”) al llamar su atención en las prácticas impuestas socialmente y su respectiva conveniencia:

Es notorio que los hombres, pese al avance de la ciencia y la técnica, empobrecen material, emocional y espiritualmente. Ciencia y técnica son solo elementos de una totalidad social, y es muy posible que, a pesar de los avances de aquellas, otros factores, hasta la totalidad misma involucionen; que los hombres decaigan cada vez más y se vuelvan desdichados; que el individuo como tal sea anulado y que las naciones marchen hacia su propio infortunio. (Horkheimer, 2003, p.278).

Se busca entonces con esta teoría desligar al ser humano de su inhumanidad lo cual es contrario a la razón, la teoría crítica no obra sobre la base de una realidad existente sino en una que todavía no existe, dice Horkheimer: “Que las generaciones futuras vivan dignamente depende de que se salga de un período de luchas cuya relevancia para su propio punto de vista Hegel no pudo ver” (Horkheimer, 2003, p.218). Esto conlleva a nuevas formas sociales, la lucha dentro de un pensamiento, una lucha por un futuro: “No obstante, la idea de una sociedad futura como comunidad de hombres libres, tal como ella sería posible con los medios técnicos con que se cuenta, tiene un contenido al que es preciso mantenerse fiel a través de todos los cambios” (Ibid., 2003, p.249). Esto permite comprender que la teoría crítica es una lucha contra la irracionalidad de la razón del mundo presente, la sociedad actual debe ser negada.

## Conclusiones

La teoría crítica es una corriente de pensamiento desarrollada por un grupo de filósofos y sociólogos conocido como la Escuela de Frankfurt, liderados por Max Horkheimer y Theodor Adorno. Esta corriente de pensamiento surgió como una respuesta crítica al capitalismo y a la cultura



de masas, también conocida como industria cultural. La teoría crítica sostiene que la cultura de masas es una forma de dominación y control social que se ejerce a través de la producción y distribución masiva de bienes culturales como música, cine, televisión, literatura y otros medios de comunicación. Según esta teoría, la cultura de masas sirve para mantener a las personas distraídas y entretenidas, alejándolas de la reflexión crítica y la toma de decisiones informadas.

Los teóricos críticos argumentan que la industria cultural es controlada por grandes corporaciones que buscan maximizar sus beneficios y que la cultura de masas promueve la homogeneización y la estandarización de la cultura, en detrimento de la diversidad y la originalidad. Según esta perspectiva, la industria cultural reproduce las desigualdades sociales y económicas existentes en la sociedad, reforzando la dominación y la explotación de las clases dominantes.

La teoría crítica también propone una crítica a la razón instrumental, que es el uso de la razón para el control y la manipulación de la naturaleza y de las personas. Según los teóricos críticos, la razón instrumental ha llevado a la alienación del ser humano y a la pérdida de la libertad y la autonomía individual. Se puede decir entonces, que la teoría crítica y la industria cultural se relacionan en la medida en que la primera critica la cultura de masas como una forma de dominación y control social ejercida por la industria cultural, que a su vez reproduce las desigualdades sociales y económicas existentes en la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. (2008). *Crítica de la cultura y de la sociedad I*. Ediciones Akal

Bacon, F. (1984). *Novum Organum*. Madrid, Sarpe.

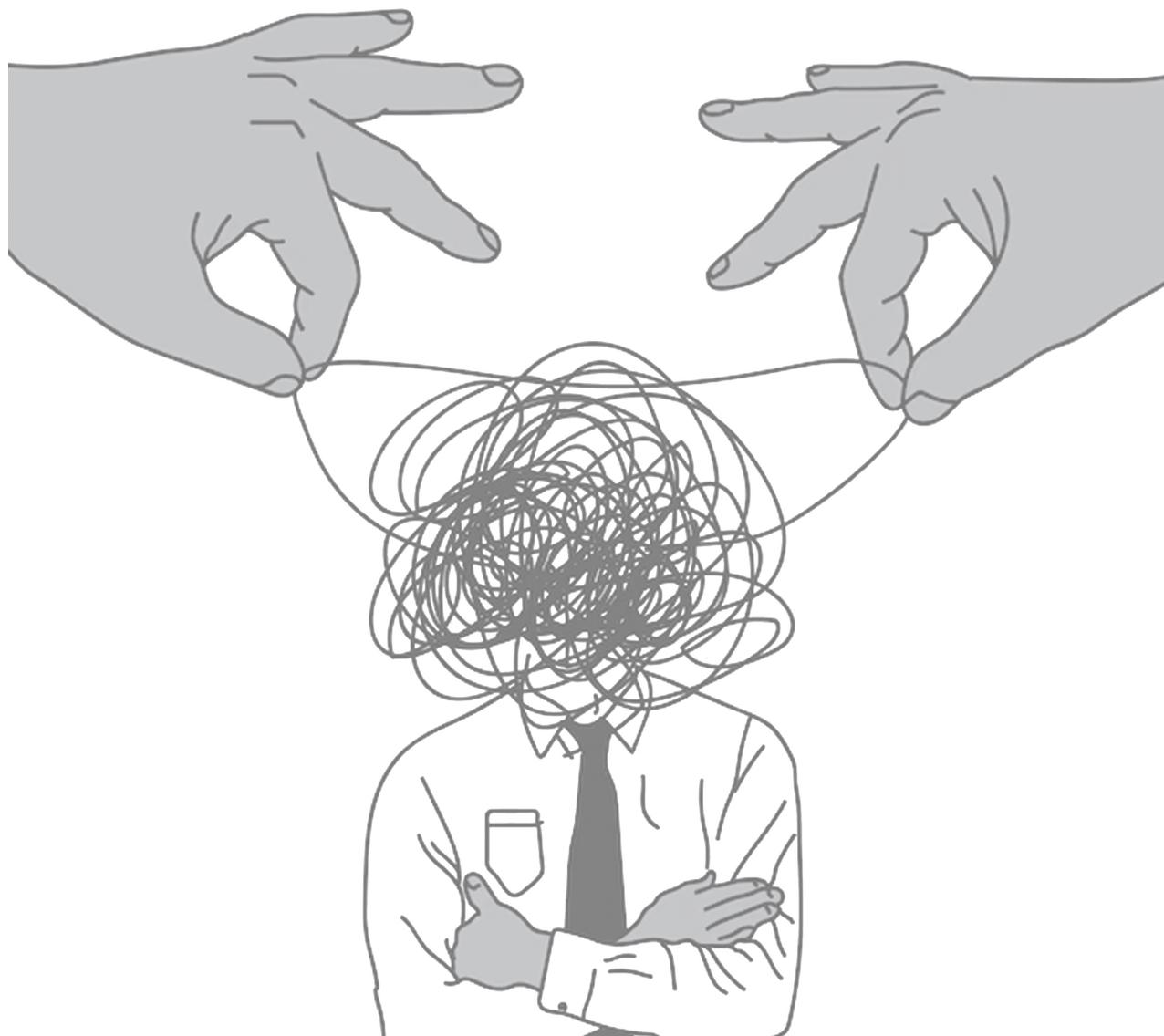
Castro-Gómez, S. (2022, 14 de febrero). *Horkheimer - teoría tradicional y teoría crítica (1)*. <https://www.youtube.com/watch?v=5YLblWkrwWg>

Descartes, R. (2006). *Discurso del método*. Gredos.

Galafassi, G. (2002). *La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad*. Contribuciones desde Coatepec, 2, p.4-21.

Horkheimer, M; Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la ilustración, fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta.

Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Editorial Amorrortu.





ERG OLETRIAS

*Salvador Dalí*